

RECUERDOS Y BELLEZAS DONOSTIARRAS



SAN TELMO

Indiferencia.—Lamentaciones de un donostiarra.—Continuación.—Impresiones.—Acontecimientos.—Lo mismo que ayer —Aspecto general de la obra.—Tracistas.—Maestros.—Una escalera notable.—Visita regia.—D. Alonso de Idiaquez —Doña Engracia de Olazabal.—Asesinato—Enterramientos.—De San Telmo á Polloe.—Escudos policromados.—Otra cosa.—Frailes ilustres.—Pintura.—Dichos de una reina.—Despedida.—Punto final.

Todavía existe en San Sebastián, olvidado, y como objeto recluso en el depósito de los trastos viejos, un edificio que, aunque considerado de tal manera por la mayoría de los vecinos actuales, cuenta á la vez con una minoría, pequeñísima, sí, pero vigorosa, que con entusiasmo y fervor lo admira con alma de artista, con corazón de poeta y con mirada retrospectiva.

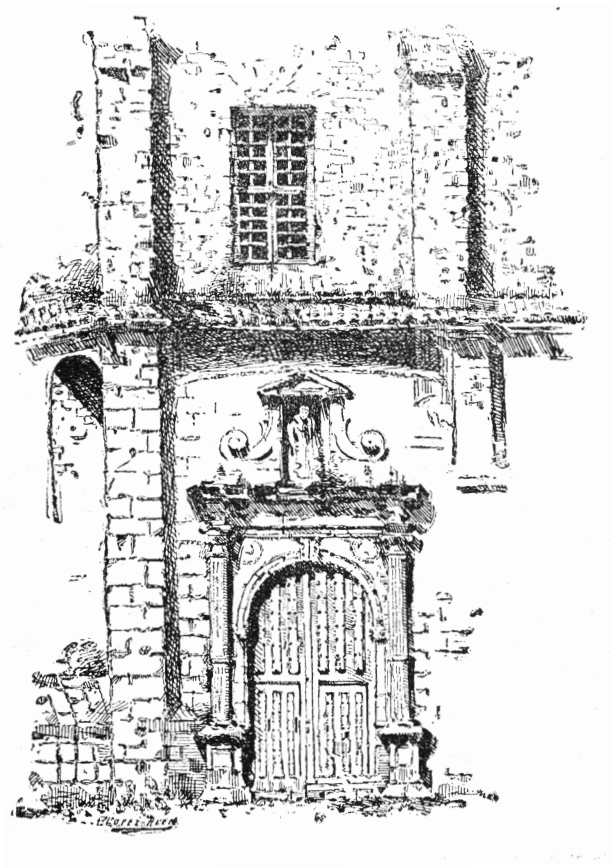
A través de su estado ruinoso, de su deteriorada ornamentación, de sus carcomidos y borrosos fragmentos, un espíritu observador donostiarra no solamente alcanza y abarca ancho campo y expansión para los venerandos recuerdos de su predilección, sino que á su vista, el sentimiento le impulsa á más, su intuición le lleva como de la mano, trasladándole á aquel *Donostía* reducido, lleno de encantadores atractivos, con todo el carácter, sus usos y sus Costumbres.

Un individuo representa fielmente á una entidad, á una agrupación, á un pueblo, á una raza. Pues bien; vive un donostiarra, á

quien por unanimidad podemos revestirle de todas las investiduras y honores de representante peculiar de nuestro pueblo y de las generaciones que nos precedieron; es tanta su abnegación, mantiene con tanto respeto la tradición en su pecho, que no se le pasa día sin que invoque esta ó aquella fecha memorable de su muy noble y muy leal ciudad, ni deja de recordar ninguna festividad más ó menos solemne, ya sea de gloria ó de triste recordación, ni pisa tierra sin que señale lo que allí se levantaba antaño; y, ya sea Corpus, ya Viernes Santo, él no lo puede remediar, no deja de llevar á cabo, ni por todo el oro del mundo, su anhelada visita, así lo manifiesta á voces:—para mí nada se extingue, yo todo lo veo al igual de ayer, y siento y oigo como si fuera hoy—y allí va, porque de lo contrario reventaría, y visita solo, solo del todo, descubierto; pasa sus momentos gozoso y satisfecho, como quien ha cumplido un deber, ahí, digámoslo de golpe, en el convento de San Telmo, en el actual parque de artillería.

Y la verdad, á nosotros también nos sugestióna el caduco ex-convento.

Cuando penetramos en el local que tiempo atrás estuvo destinado al culto, parece que bajo esas naves, sin esfuerzo alguno, se nos presenta á la vista cuanto hubo y cuanto pasó, y aquí vemos que ora apoyada en artístico reclinatorio la señora del solar Urdinola; el amo y señor del palacio Balencegui; unos pasos atrás reza la linajuda familia Echeverri; debajo del coro medita humildemente la esposa del general Amezqueta; persígnase y se arrodilla ante un altar el famoso capitán Erauso; frente á la imagen de la Virgen, un Oquendo implora el retorno feliz de alguno de sus marinos; en un lado mujeres de pescadores que ansían el arribo de sus hombres que vuelven de Terranova; el rayo de sol que atraviesa la vidriera de un ventanal rasgando de banda en banda la penumbra del templo; el humo del incienso que formando espirales se eleva mansamente á las alturas; las valiosas tapicerías que cubren y adornan los testeros; las lámparas de plata repujada que acompañan á los sepulcros de los fundadores; el caballero hidalgo que ofrece agua bendita á una dama; devotos que cruzan la iglesia en puntillas; varios dominicos que rezan responsos en una y otra sepultura; una vela que arde ante el Crucifijo, voto postrero de algún moribundo; en fin, el ambiente mismo del ayer se halla reconcentrado bajo sus naves, y, á pesar de haberse cambiado los atributos y la decoración del sagrado recinto, parece que cierto influjo misterioso consigue cubrir



PÓRTICO DE SAN TELMO

la *mise en scene* del presente con toda su propia majestad y esplendor, tan celebrados en las crónicas de la ilustre orden de predicadores.

Diversos acontecimientos se han sucedido en esta suprimida mansión monástica; y de los que tenemos conocimiento son: los funerales y enterramientos de sus primeros patronos; el sermón que se dice fué predicado por el duque de Gandía más tarde San Francisco de Borja y la visita hecha por el rey Felipe IV.

El convento de San Telmo se trató de erigir el año 1519, pero no pudo cumplirse ese deseo por entonces por haberlo negado mediante una cédula el emperador Carlos V.

Sin embargo, en 1531 autorizó la reina doña Juana desde Ocana el establecimiento de la comunidad de predicadores, cediendo para la construcción del convento los terrenos que ocupaban los almacenes de pólvora que poseía la artillería al pie del castillo.

¡Notable coincidencia!—exclama un cronista de 1848—en el siglo XVI los artilleros desocupan ese lugar para que se levante un convento; á mediados del siglo XIX desaparecen los frailes y los artilleros vuelven al mismo solar de sus antiguos colegas de armas. Vicisitudes de los tiempos, de las ideas, de las evoluciones!

El conjunto general de esta obra pertenece al llamado estilo Renacimiento.

Sabido es que así se denomina el hermoso periodo arquitectónico que gracias al gran movimiento del arte se produjo en el siglo XV y que continuó durante todo el XVI.

La nota característica del Renacimiento es la reaparición y uso de los órdenes clásicos.

En efecto, el convento de San Telmo presenta en todo su conjunto magníficos detalles del más depurado gusto: aún se pueden ver con perfección los capiteles de las columnas del claustro y de las galerías, de orden jónico, y los del templo pertenecen al dórico romano; decimos romano, porque su aspecto es de más consistencia y robustez que el dórico griego.

Es autor de los planos de este convento el arquitecto y fraile dominico Fr. Martín de Santiago, y fué construido bajo la dirección de los maestros Martín de Sagazola y Martín de Bulocoa.

Los altares, el púlpito, el pavimento, todo ha sido arrancado en estos últimos tiempos, hasta las gradas del altar mayor.

El día quedan dentro del templo, el coro, con su antepecho, las

columnas, éstas porque la mano destructora no se ha atrevido á tumbarlas, sin duda por temor á ser triturada bajo su enorme peso; las puertas de entrada principal también han sido reemplazadas por otras *nuevas*; las que aparecen en nuestro dibujo son las primitivas, las legítimas.

Las bóvedas ostentan hermoso juego de nervios y encuentros, enlazados y reunidos con buen gusto, lo que da señal de la importancia y lujo que contenía la iglesia y todo el edificio.

Además subsisten á los lados del templo dos huecos capaces, separados de la nave central en donde se hallaron las capillas pertenecientes á las familias más renombradas del siglo XVI; una de ellas á la de Echeverri, condes de Villalcazar, y consta que fueron trabajadas por el notable maestro Juan de Santesteban; vecino de Rexil.

El mismo maestro construyó la escalera del convento que, según afirma el doctor Camino «ha dado tanto en que entender á los inteligentes por lo difícil de la obra y está sostenida contra la pared misma, sin otro apoyo ni columna».

Nadie de los actuales hemos conocido la tan celebrada escalera que con tanto encomio cita el benemérito doctor donostiarra, y que expresamente hemos investigado sobre el terreno, más de una vez, al menos por conocer el lugar de su asiento, no habiendo obtenido resultado ninguno nuestros deseos.

A pesar de ello lo consignamos gustosos para honor y gloria del famoso maestro de Rexil.

El rey Felipe IV, con motivo del casamiento de su hija María Teresa, visitó solemnemente San Telmo, acompañado de toda su corte.

Al rey le produjo magnífica impresión el estado del convento, ordenando al mismo tiempo se hicieran diferentes obras.

El acto de la visita de este monarca debió ser grandioso, pues sabido es el lujo y brillantez que sus magnates desplegaban en todas las ceremonias, como poeta y artista que era el rey y señor.

D. Alonso de Idiaquez y su mujer doña Engracia de Olazabal fueron los fundadores del convento de San Telmo.

Este personaje guipuzcoano, vecino de San Sebastián é hijo de Tolosa, fué el consultor de mayor confianza del emperador Carlos V y su constante secretario.

Se halló Idiaquez en la conquista de Tunez. Concurrió además á las conferencias de la paz de España y Francia que se celebraron en Chalons en 1544.



ALONSO DE IDIAQUEZ

A ambos lados de la iglesia continuaron hasta hace algunos años los sepulcros de ambos fundadores.

Desde el año 1836, fecha en que se suprimió el convento, esos enterramientos quedaron en el más deplorable abandono, habiendo sido ¡mentira parece! profanados los sagrados restos que en sus nichos descansaban en paz y en gracia de Dios.

Hoy esos sepulcros, con las estatuas yacentes de los fundadores, se hallan en la capilla del cementerio de Polloe: nosotros creemos por muchísimas razones y por la gloria de que se halla rodeada la figura de Idiaquez, que alcanzó puesto preeminente en la corte de España, que sería un acto de reivindicación patriótica traer dichos monumentos conmemorativos á lugar en que fueran motivo de admiración, ya á alguna de las iglesias de la población, ó al convento de Dominicas de Ategorrieta á quienes les alcanza el honor de custodiar esos recuerdos funerarios.

¿Y cuándo llegará el día que á la vez se recojan cuidadosamente

El cronista Sandoval se ocupa de don Alonso de Idiaquez con mucha importancia en su historia de Carlos V.

El fundador de San Telmo murió asesinado en 1547 á su regreso de Sajonia, cerca del Torgán, al pasar el río Albis, por una cuadrilla de luteranos.

Desde aquel momento Guipúzcoa perdió á uno de sus hijos más ilustres é influyentes, y el emperador Carlos V á uno de sus consejeros de más viso y de mayor intimidad.

El cadáver de Idiaquez fué conducido á San Sebastián y depositado en el convento de San Telmo.

los escudos policromados que también fueron arrancados de los mismos sepulcros y que hoy ruedan de uno á otro lado en los terrenos de Polloe con riesgo de que desaparezcan del todo?

Además en una de las paredes de la capilla del mismo campo santo, se ostenta empotrado un extenso epitafio grabado en marmol de Carrara, que perteneció á la tumba Echeverri que existió en San Telmo.

Entre los frailes ilustres que pertenecieron al extinguido convento donostiarra se cuentan el padre Domingo de Erquicia, natural de Rexil que sufrió horrible martirio en el Japón en 1633; el padre Manuel Vicente de Echeverri, de la familia de los condes de Villalcazar, notable historiador que dejó escrita una historia de Guipúzcoa, de cuya obra se trató en una de las juntas celebradas en Fuenterrabia y el maestro Martín de Echeverria que falleció en el último tercio del siglo pasado en el mismo convento, el cual dejó varias obras manuscritas sobre derecho, teología, artes, etc.

Seguramente, en el movimiento de tierras que se ha efectuado durante estos últimos años, esos venerables restos habrán sido llevados en las carretadas de huesos humanos que se han trasportado al osario general del cementerio actual.

El ilustre padre Larroca, maestro general de la orden de predicadores, que falleció pocos años ha, y que San Sebastián le cuenta entre sus hijos gloriosos, tomó el hábito dominicano en este convento de San Telmo el 21 de Octubre de 1829.

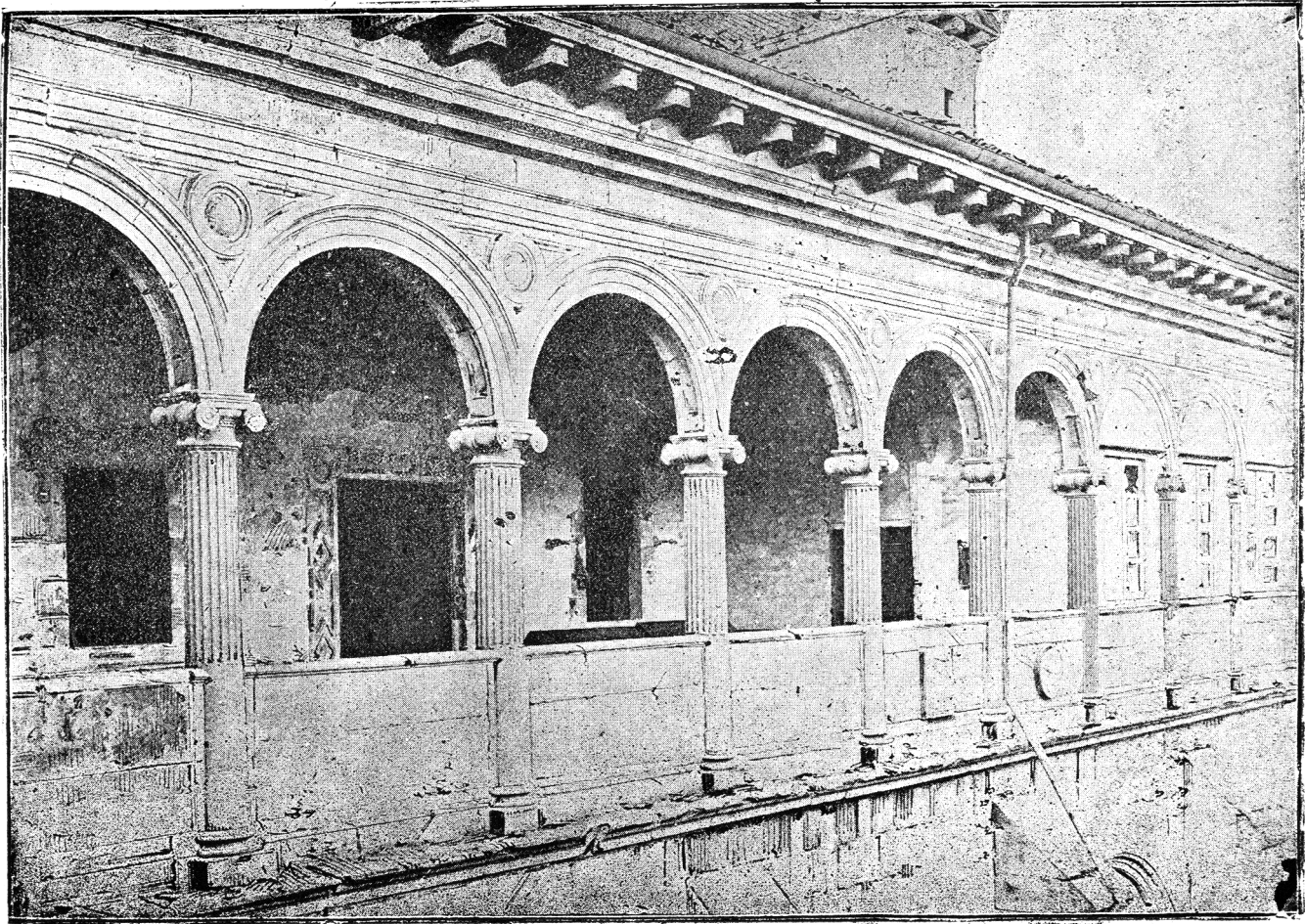
Existían en este convento varios cuadros de relativa importancia artística: los de más valor eran un *Santo Tomás de Aquino*, copia debida á Mengs, ejecutada en Roma; y otro de asunto mitológico representando la tragedia de *Ciro degollado por Semíramis*.

Averiguar el paradero de estos lienzos es por el momento un sueño; quizá el día menos pensado aparezcan de donde menos se piensa.

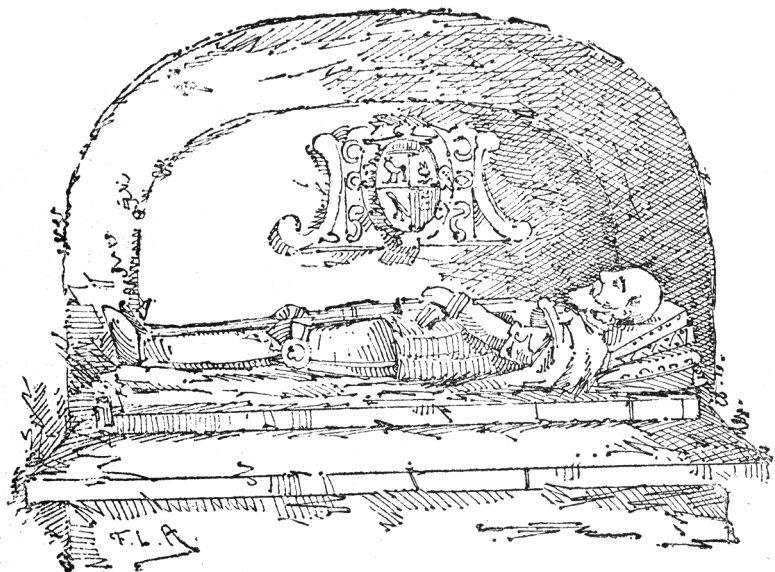
Cuando en Mayo de 1531 la reina doña Juana autorizó la construcción de este convento añadió que: «no se dará lugar á que agora ni en ningún tiempo se hiciese ni fundase otro monasterio en San Sebastián».

Con cuya salida parecía demostrar que ella había de seguir mandando aun después de muerta y en los siglos de los siglos.

CONVENTO DE SAN TELMO



PERSPECTIVA DE LA GALERÍA ALTA



SEPULCRO Y ESTATUA YACENTE DE D. ALONSO DE IDIAQUEZ

¡Olvidado convento de San Telmo! Nosotros te saludamos respetuosamente, lamentando tu ruina y mirándote con toda la efusión y amor á que eres acreedor.

Hoy en tu interior no vemos más que míseros pertrechos de destrucción: en donde antes custodiabas la cruz divina hoy no se ven más que bombas y granadas, cañones y carretada de fusiles y cajones de cartuchos.

Por los claustros no vemos a aquellos monjes que rezan ó que estudian, pero en cambio tropezamos con algún soldado que rabia, ó que pasa *cantando entre dientes*.

Tal es el lastimoso estado en que se halla en los últimos días del siglo XIX el convento de San Telmo, actual parque de artillería.

FRANCISCO LÓPEZ DE ALÉN

